MIRANDA

Boletín del Centro Cultural de Llansá

Año 1955 PRIMER TRIMESTRE N.º 5

¡Ay, estos hijos!

Buena señal para nuestra valoración, si amamos a los niños.

Estas fiestas navideñas invitan a hablar del tema. ¡Cuántas cosas se hacen para los niños durante estas solemnidades!

¿Podemos, por lo tanto, darnos ya por satisfechos?

Como todo amor, el peligro está en la inversión direccional de su fuerza.

Bueno es el amor a los niños que busca la alegría y la mejora integral de ellos. Si nos deleita verles sonreir y progresar, ésta es la garantía de la sanidad de nuestro corazón.

Malo es el amor que nace de la vanidad de los padres, que son primeros actores de las gracias de los hijos, que violentan las posibilidades del hijo por medio de coacciones tortuosas y desequilibradas. Los niños –ninguna persona– han de ser trampolín de nuestro orgullo. Buena cosa es que nos satisfagan. Mala, si sólo nos satisfacen.

Vislumbramos que el amor que corre por nuestras calles y el que se cobija en nuestros hogares es del sano. Y nos alegra. Lo anotamos con gusto. Con el mismo gusto con que observamos sus zozobrantes facciones ante los Reyes Magos y su alborozado griterío en el patio de las Escuelas.

En este número presentamos un artículo del Prof. D. José L. Asián con un tema de su especialidad que es al mismo tiempo lección y advertencia. Y charla casi familiar, por su amable estilo.